

1365 — 2

MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS  
DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

---

## BOSQUEJO CRÍTICO

Publicado en "El Diario de Avila"

sobre la Novela del Excmo. Sr. D. Isidro Benito Lapeña,

INTITULADA

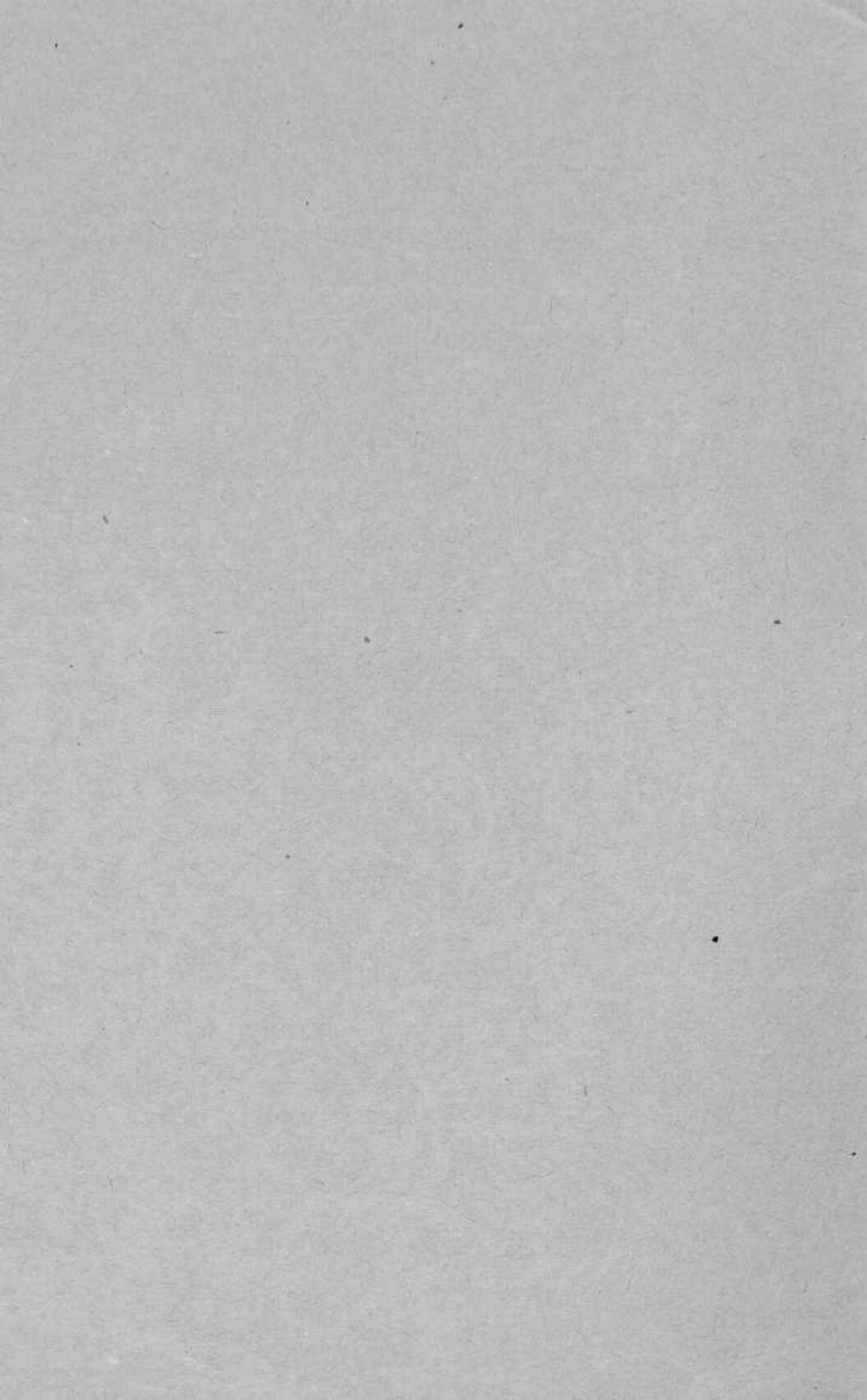
# La Duquesa de Quitraco



AVILA

Tipografía y Encuadernación de Senén Martín

M C M X X I



1041846



1041846

1365-2



38605

Bosquejo Crítico

PUBLICADO EN

«EL DIARIO DE AVILA»

EL 8 DE ENERO DE 1921

SOBRE

La Duquesa  
de  
Quitracó

R. F. 893. —

NOVELA LAUREADA CON EL  
PREMIO «CONDE DE MIERES»

Y EDITADA POR

BIBLIOTECA PATRIA



MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS  
DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

---

# BOSQUEJO CRÍTICO

Publicado en "El Diario de Avila"

sobre la Novela del Exemo. Sr. D. Isidro Benito Lapeña,

INTITULADA

## La Duquesa de Guitraco



AVILA

Tipografía y Encuadernación de Senén Martín

M C M X X I

Publicado por el Instituto de Estudios  
Nacionales de España

# BOLETÍN CRÍTICO

Publicado en el mes de Julio

por el Instituto de Estudios Nacionales de España

MADRID

La Espinosa de los Hornos



AVILA

Imprenta y Encuadernación de Donde Avila

MCMXXI



**A la Excma. Sra. Doña María del Campanar  
Abreu y Alvarez de las Asturias Bohorques,  
Marquesa Viuda de Canales de Chozas,**

mi venerada y queridísima Madre, que hoy en el lecho del dolor completa con admirables ejemplos de conformidad y resignación, los sentimientos cristianos que inculcó en sus hijos, dedico este BOSQUEJO CRÍTICO por que en él como en todos mis escritos se glorifica a nuestra Patrona y Protectora *Santa Terosa de Jesús*.

A mi Madre con el ser, debo todas mis venturas.

Ella me condujo por derroteros que terminan en la felicidad, participando de mis pequeños éxitos con

júbilos superiores a los míos; ella me confortó con la entereza de sus virtudes, cuando tribulaciones de la vida amargaron con su hiel las aguas que bebía en septiembre de 1919, al regresar de París, sin aquella Hija adoradísima que de mis brazos se escapó a la gloria.

La Madre, como síntesis de todos los amores puros, crea devociones y cultos. Lo que Dios dispensa a su Madre no puede el hombre abstraer a la suya, y yo para testimonio de nuevos afectos de gratitud y reverencia, escribo el nombre de mi Madre en la página primera de este insignificante trabajo literario, que para ella, si le llegase a leer, resultaría insuperable.

¡Dichoso el hombre que cuando llama a las puertas de la vejez y se las abren, todavía puede pronunciar a diario como yo, el nombre dulcísimo de Madre!

BERNARDINO

## Bosquejo Crítico

Todas las novelas publicadas por mi ilustre amigo D. Isidro Benito, en «Biblioteca Patria», no diré que respondan a un plan preconcebido, pero sí a una doctrina a la que sirven de temas o guiones pensamientos profundísimos, trozos escogidos, sentencias de verdad inexorable, que con exacto conocimiento de causa ha entresacado el autor de las obras maestras de la gran Santa Teresa de Jesús: *Autobiografía*, *Camino de Perfección* y *Castillo interior* o las *Moradas*.

### Fondo de la Novela y Personalidad del Autor

*La Duquesa de Quitraco* tiene además del aspecto meramente lite-

rario, engalanado con los primores del habla castellana en la cuna misma de nuestro idioma, otro que podría llamarse social, filosófico y con mayor propiedad apologético, puesto que enseña, defiende y encomia la doctrina netamente católica, sin distingos ni titubeos, y sin reparos a falsos conceptos que con peor fortuna propalaron otros hombres para descristianizar su patria, siempre con el señuelo engañoso, de sentimientos que no se tienen, de ideas que no se profesan, de modas que no se siguen, pero que al fin y al cabo dañan a oyentes y lectores con veneno que intoxica almas, sin encontrar después para que remita la fiebre, remedios eficaces en la propia verdad, porque a escucharla pueden y suelen negarse los enfermos.

Decía el Maestro Campillo en su Preceptiva literaria que Novela es «la narración ordenada y completa de sucesos ficticios pero verosímiles

dirigida a deleitar por medio de la belleza y la *Duquesa de Quitraco* responde en absoluto en su calidad de novela al precepto retórico y su autor deleita moralizando porque en narraciones y diálogos, en discursos y misivas, aparecen en series de razonamientos lógicos, síntesis de la dialéctica, aquellas doctrinas que sobre política social sostiene la Iglesia, confirmadas por Benedicto XV en su Carta al Obispo de Bér-gamo.

Conoce el público y la crítica al venerable Autor de esta Novela, por otros preciadísimos y también laureados trabajos que saboreamos con gusto, los amantes de la literatura nacional y de esa gran Mujer que Avila legó a la posteridad, revestida de glorias inmarcesibles, por sabios y creyentes.

La ancianidad de D. Isidro Benito sólo se puede percibir recorriendo las hojas de ese libro fatal para todos, que se llama Calendario, por

que su fantasía tiene la frescura del sentimiento engendrado en corazones jóvenes y la lozanía de la flor abierta a las caricias del aura primaveral que inunda la naturaleza de luz, de colores y armonías.

De su saber adquirido por la experiencia y el estudio y de su imaginación fresca y lozana surgió como último destello, *por ahora*, *La Duquesa de Quitraco*, hermoso libro de costumbres propio para aprender, no sólo en lo que paran, sino en lo que *deben parar*, las ambiciones y veleidades de los hombres, pues la verdad al desbordarse, arrasa como el huracán, lo inícuo, lo perturbador y todo aquello que lleva en sí, gérmenes de perdición y desventura.

No sirven convencionalismos ni subterfugios; para conocer la vida hay que ser viejo, y para encauzarla por aquellos derroteros, únicos que conducen a la realización del fin supremo, con paso firme y se-

guro, conviene que acompañen a la vejez, la tristeza aneja a las vicisitudes y el sufrimiento correlativo a las desgracias, porque no hay en el mundo maestro que iguale al dolor, ni virtud que supere a la conformidad, a la resignación y a la esperanza.

Don Isidro Benito, cualesquiera que hayan sido sus opiniones políticas (las del grupo de gobernantes en que militó representando esta provincia en Cortes) tuvo siempre puestas sus devociones y enclavadas sus costumbres en el santo temor de Dios aprendido de sus mayores; y el *timor Domini* de Salomón, obscurecido un día por el *nosce te ipsum* de los griegos, triunfó perdurablemente con las enseñanzas de Jesucristo en la tierra, y sabiendo mucho quien a sí propio se conoce, sabe más, infinitamente más, quien teme a Dios, porque en el temor de Dios está el principio de la sabiduría humana.

Rara vez sirvió de asiento el noble solar castellano para incrédulos ni detentadores del orden social con la palabra y con el libro, porque en él no echaron raíces la doblez ni la falsía, ni en él pudieron hasta la presente perseverar, engendros que desvirtúen rancias grandezas, ni memorias de prestigios obtenidos por personalidades ilustres en santidad, gobierno, ciencias, letras y milicia.

Es Don Isidro Benito, como la encina, símbolo de tradiciones gloriosas; ha visto mucho, ha sentido hondo y por eso habla claro. Sus palabras se concretan siempre a la expresión de doctrinas ortodoxas y con un léxico brillante que todavía no aprendió la generación sucedánea, narra y dialoga aquello que concibe.

Cada autor se expresa conforme a sus lecturas y con ellas nutre el meollo de sus concepciones, de pensamientos profundísimos, trozos es-



cogidos, sentencias de verdades fiel y propiamente sacadas de las Obras de Santa Teresa, de la Suma de Santo Tomás, de las Confesiones y Soliloquios de San Agustín, de las Sagradas Escrituras, de la Imitación de Cristo por el P. Kempis, y por esto nuestro Autor, a juzgar por los libros que ha compuesto, resulta literato, pensador, sociólogo y misionero, porque deleita, enseña, moraliza y dirige a sus lectores, hacia la verdad y el bien, sin ambages, temores ni rodeos. Así se escribe.

### **Psicología de los principales Personajes**

Los personajes de esta Novela interesante y amena, se mueven y conducen, no ya con arreglo a psicología propia que a ninguno nos falta, sino a virtud de psicología definida, por que su actuación traspasa los límites de la vulgaridad dando a su *yo* consciente, algo digno de aplauso o de vituperio, que pueden estudiar sociólogos insignes

por que no fueron creados por la fantasía del poeta.

Responden todos ellos al antecedente legítimo de la condición, se producen con arreglo a sus ideas y para el realizamiento del fin moral, los malos se arrepienten y los buenos persisten en su bondad hablando como si fuesen *Santos Padres*.

*Don Ladislao*, Párroco de San Fermín, es un clérigo ejemplar, bondadoso y simpático, un pastor que se pasa la vida en el aprisco. Morigerado de costumbres y de necesidades, tiene su bolsillo abierto a la caridad y las luces de su inteligencia destinadas al consejo. Cuando la oveja se extravía no espera para recogerla que vuelva a la red, por que él se apresura a ir en su busca.

Es *don Manuel de Barrientos*, escritor correctísimo, hombre de extraordinaria bondad, anciano que llora a sus muertos y que con sus lágrimas imprime en sendas cuartillas, elegías que parecen himnos

inspirados en el amor de Dios, que consuela y que conforta.

*Pepe Solano*, es un sirviente como aquellos que tuvieron nuestros abuelos, para quienes el amo era un segundo padre. Fiel, trabajador y observante, oye y recuerda, pero calla, cuando su conciencia no le obliga a descubrir misterios de familia y a salvar el honor y la hacienda de quien le mantiene. El premio de esa labor honrada en los viejos tiempos, siempre encontró sanción, en la munificencia de señores que de por vida le aseguraban el sustento.

De *Roberto Ferrer*, mejor quisiera no mentarle. Canallas de su estofa nunca faltaron en el mundo, por que explotadores de mujeres y por mujeres mantenidos, pululan entre los del *hampa* formando enjambres. El masonismo le encumbró a la Secretaría de un sectario y cuando el sectario se convirtió en creyente, el masonismo le llevó a los antros

de perdición para gancho de imbéciles y de malvados.

*Melitón Sauro*, es a mi juicio, uno de los hombres más grandes de nuestro tiempo. Solo en el mundo, sin educación y sin fortuna, quería vivir a lo pudiente sin reparar en los medios de conseguirlo. Predicando a los de su condición les embaucaba porque su palabra cálida y de viriles acentos, convertía los ataques al de arriba en adulaciones al de abajo y cuando en parlamentos y mitines esos ataques alcanzan a la injuria, se cimienta como sobre roca incommovible el principio revolucionario que ha convertido en odio, lo que antaño fué lucha de clases. Idolo Melitón de sus oyentes explotaba los entusiasmos ideológicos, para vivir a su costa. Y en fuerza de perorar, con amenazas siempre, representantes del Poder público, dándole beligerancia, claudicaron. La ambición del tribuno era insaciable, la emancipación eco-

nómica ayer en lontananza, hoy la tiene ante sus ojos. De la taberna se traslada al café, de la casa de huéspedes a los grandes hoteles... Pasea en automóvil, viaja en coche cama y por su mente pasan ráfagas de esperanza de mando que le entusiasman y subyugan en vísperas de ascender, de libertario a tirano. Nada sacia la ambición desmedida de este hombre y muda de opiniones y pretende los mejores destinos, Grandes cruces y Títulos nobiliarios. Es rico, quiere ser poderoso, y como persiste en la maldad, el marqués de las Trompeterías continúa siendo perverso. Pero en cierto viaje le sorprende un naufragio, las olas del mar le brindan sepultura, el rugido del viento, salmodia funeral, y como su inteligencia es poderosa y la luz de la verdad disipa las cegueras, levanta al cielo los ojos sin cristales y sin vendas, para decir cual otro Buen Ladrón a Jesucristo *Memento mei Dómine*. Acuérdate de

mí Señor. La conversión ha sido verdadera y quien predicó la revolución engañando a incautos, habla después al pueblo sano en nombre de los fundamentos del orden social por el propio Dios estatuido, para enseñarle los principios del sindicalismo católico, que admite pobres y ricos y con objeto de prepararse a bien morir, se retira a un convento de frailes Descalzos Franciscanos en calidad de Lego. ¡Hermoso contraste de la altanería de ayer, con la humildad de los entendimientos sanos!

### La Protagonista

*Damiana Crispín*, es la despreciable mujerzuela que abandonada al impulso de sus pasiones, lucía sus descocos en escenarios del género *ínfimo* ante esa hez de la sociedad viciosa, constituida por jóvenes y viejos corrompidos. De coupletista de varietés con la protección de aquel canalla que fué Secretario de

Melitón (cuando Melitón era protervo), aspira a desplumar a un *viejo verde*, el duque de Quitraco, engañándole ayudada de Masones, que a tal objeto y con el nombre de *Ana Crisp*, la llevaron a la capital de Francia donde artificios diabólicos la transforman y el modisto y el joyero, prestáronla con impudeces y con usura, los oropeles que denomina la frivolidad, *cachet* de la elegancia. El viejo abúlico e imbécil subyugado por el gancho de la *damita* y la falacia del Ferrer, disfrazado con el título de tío en el concepto familiar (para granjearse la administración a título de persona de confianza) la recibe por esposa en el altar y con su nombre la transmite sus riquezas. Y tuvo un hijo que murió apenas cumplidos los cuatro años en cuya sazón era ya viuda y heredera también de su marido. Poco la preocuparon estas desgracias, pues que mientras ocurrían, la vida de ese *gran mundo*, de las

carreras de caballos, del foyer de la ópera, de los tés, tertulias y saraos, absorvieron por completo las atenciones todas de la bella Duquesa. Dueña ya de inmensa fortuna, Ferrer tenía que robársela de grado o por fuerza, convirtiendo a esta mujer infeliz, en instrumento de los siniestros fines masónicos, que para ello, de pobre, la hicieron rica y de bailarina, Duquesa. Don Manuel de Barrientos testamentario de su marido, la defendió el caudal con el tesón preciso a libertarle de las garras que con él jugueteaban. En los pasados tiempos de coupletista tuvo Damiana una hija natural con Melitón Sauro, el ya marqués de las Trompeterías, quien para apartarla de la atmósfera de corrupción en que vivía la infortunada madre, puso la honestidad de la niña a buen recaudo, en las Ursulinas de Brescia. Los años y los desengaños unidos al consejo de don Manuel substrajeron a la viuda, de aquel



ambiente de mentidas grandezas, halagador un día y ya la misa la resultaba preferible al teatro y el socorro del prójimo, más agradable que la dilapidación.

El arrepentimiento de Damiana no se ve, tanto como se supone en la Novela, pues la Duquesa todavía cita en su palacio a Melitón, le cuenta sus desdichas, sí, pero también le propone para salvarse, reanudar con él antiguas relaciones. Melitón la envía para que se cure a un *médico de almas* y ella entonces con sonrisas y miradas de seducción, invocando el amor a la hija que no conoce, ruega primero, insiste después y supongo que acabaría amenazando.

Inútil empeño, terrible desvarío... Melitón era un Santo y ella dichosa, puesto que el nuevo desengaño, como la chispa que produce en las materias combustibles, llamas e incendios, produjo en su alma explosiones de amor divino, base del

arrepentimiento verdadero y corrió en busca del párroco de San Fermín, *médico de almas* en demanda de absolución y de consejo y con el párroco marchose al convento de las Ursulinas de Brescia, deteniéndose en Roma para conseguir del Papa, licencia de Profesión sin pasar por el Noviciado.

Ya tiene el lector una pecadora arrepentida, una madre al lado de su hija, una alma llamando a las puertas de la gloria, una monja feliz que para alabar a Dios está pendiente, de la campana que avisa, de la disciplina que mortifica, del rezo que levanta los corazones al cielo y una *Duquesa de Quitraco* que ha cambiado su nombre por el de Magdalena del Perdón.

### Desconfianzas y Recelos

Si yo supiera como D. Isidro Benito escribir una novela de costumbres y crear un tipo con la psicología de Damiana Crispín, coqueta,

casquivana, presuntuosa, frágil en lo que atañe al decoro, vacía de lo que llamamos buen sentido y *algo más*, ante el arrepentimiento de sus liviandades y miserias, al enviarla con el venerable párroco D. Ladislao, al monasterio de Brescia, probablemente la detendría en Roma también, para que implorase la bendición del Jerarca supremo de la Iglesia, contribuyendo al dinero de San Pedro con el óbolo de sus pingües riquezas, pero no la habría consentido solicitar Breve de Profesión sin detenerse en el Noviciado, no, porque en el Noviciado es donde se forma el espíritu del Religioso y donde al calor de oraciones, penitencias, austeridades y sacrificios, se templan y consolidan, el arrepentimiento del pecador y la virtud del justo.

Ahora bien: ¿Perseverará en el convento de Brescia la *Duquesa de Quitraco*?... ¡Dios lo sabe!

Conceptuó a Damiana Crispín apta y dispuesta para todo.

Infinitamente mejor, que esta mujer atrabiliaria e intrusa, lo fué con todas sus veleidades, mi ilustre abuela la Princesa de Evoli, que viuda también y también arrepentida de la frivolidad y el devaneo, abrasada en la hoguera del dolor, gimiendo y llorando, se despide de sus hijos y ante el gran Rey que tuvo por ella, debilidades propias de la simpatía, renunció, la administración y guarda de sus descendientes huérfanos y acompañada de fray Baltasar de Jesús y con mandato de admisión firmado por la propia Santa Teresa, entra en el monasterio de Pastrana fundado a sus expensas por la Reformadora de Avila y dejando a la puerta el nombre de su marido y las grandezas de sus antepasados, quiso que la llamasen *Ana de la Madre de Dios...*

La paz con que soñaba era ilusoria, los hábitos de estameña morti-

ficarían el cuerpo acostumbrado a sedas y batistas, pero la voluntad con imperio furibundo, exótica destacábase allí, donde la humildad tenía su palacio. Quien mandó sin otra norma que el capricho voluble, quien tuvo a su devoción soberanos y magnates ¿la era fácil perseverar en el ambiente de paz, en el régimen de disciplina, en la obligación de obedecer que establecían constituciones sabias?

Isabel de Santo Domingo era Priora y al ver a la de Evoli revestida ya, con el habito de la Reforma en los dinteles del claustro, dijo al Padre Baltasar «¡La Princesa monja!... *Se cerrará el convento*». Y con efecto, ante series interminables de exigencias contrarias al gobierno y fin de la Comunidad por mandato de Santa Teresa, todas las monjas se despidieron de *Ana de la Madre de Dios* y se trasladaron al monasterio de Segovia.

### ¿Dónde está la Duquesa?

Mis sospechas sobre la perseverancia de la *Duquesa de Quitraco* en Brescia están fundadas sobre precedentes verídicos y por esto, si mi querido amigo D. Isidro Benito Lapeña, así como encomendó el Prólogo de la novela a su deudo D. Alfonso, me hubiese honrado con el Epílogo, tenga por bien seguro, que D. Manuel Barrientos, testamentario del Duque y protector desinteresado del caudal de Damiana, prudente y afectuoso, escribiría a la Superiora de las Ursulinas pidiéndole noticias de sor Magdalena y que la Prelada feliz en el solar de todos sus amores, se expresaría al contestarla en estos o parecidos términos:



«Brescia.....

La paz del Señor acompañe siempre a V. S.

Tengo el sentimiento de participarle que mi desventurada madre que en el mundo se llamó *Duquesa de Quitraco* y en el claustro Magdalena del Perdón, a las pocas semanas de ingresar se fué de este convento.

La dispensa de S. S. no la eximía de pruebas superiores en la práctica, a los buenos deseos de permanecer alabando a Dios entre nosotras.

En la confianza estamos de que servirá a Nuestro Señor, donde quiera que se establezca y de que El como árbitro supremo de pecadores y de justos, tiene que dispensarla sus luces y sus dones para que persevere en la conversión y tiene que alentar sus pasos por la senda segura de la verdad y el

bien, para que pueda caminar alguna vez pisando flores, quien pisó siempre, sobre alfombra, abrojos.

Indigna servidora etc. >

Tuvo que extrañar a D. Manuel el contenido misterioso de esa carta y que preguntarse así mismo estupefacto una, dos, cien veces ¿donde estará Damiana Crispín?

.....

A los lectores de esta hermosa Novela como a Barrientos, nos asalta la propia curiosidad y en su nombre me permito interrogar al Autor, único que debe saberlo ¿Dónde está la Duquesa?...

.....

Seguramente y pronto, si Dios quiere, corresponderá mi buen amigo don Isidro Benito Lapeña a nuestra legítima curiosidad con la *Parte Tercera de Melitón Sauro.*

Avila 6 enero de 1921.









136